Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7021 Domingo 24 de agosto de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

CONOCIENDO A JULIA (*Being Julia,* Hungría / Canadá / Inglaterra / Estados Unidos-2004). *Dirección*: ITSVÁN SZABÓ. *Argumento:* sobre una novela de W. Somerset Maugham. *Guión:* Ronald Harwood. *Fotografía:* Lajos Koltai. *Música original*: Mychael Danna. *Diseño del film:* Luciana Arrighi. *Montaje:* Susan Shipton. *Sonido:* Margot Massie. *Dirección de arte:* Paul Ghirardani, Lóránt Jávor. *Decorados*: Zoltán Horváth, Attila Köves, Ian Whittaker. *Vestuario*: John Bloomfield. *Elenco*: Michael Gambon (Jimmie Langton), Annette Bening (Julia Lambert), Leigh Lawson (Archie Dexter), Sahaun Evans (Tom Fennel), Mari Kiss (secretaria de Mr. Gosselyn), Jeremy Irons (Michael Gosselyn), Ronald Markham (Butler), Terry Sach (chofer), Catherine Charlton (Miss Philips), Juliet Stevenson (Evie), Miriam Margolyes (Dolly de Vries), Max Irons (Curtain Call Boy), Andrew Paton Story Busher (cantante), George Lang (Antoine the Maitre D), Michael Culkin (Rupert), Marsha Fitzalan (Florence), Bruce Greenwood (Lord Charles), Denzel Sinclaire (cantante), Julian Richings (Mr. Turnbull), Tom Sturridge (Roger Gosselyn), Sheila McCarthy (Grace Dexter), Lucy Punch (Avice Crichton), Teresa Churcher (Cynthia), Rosemary Harris (madre de Julia), Rita Tushingham (tía Carrie), Maury Chaykin (Walter Gibbs), István Komlós, Bruce Anderson, Bryan Burdon, Alison Jiear (cantante), Barnabás Réti. *Productor:* Robert Lantos. *Productores ejecutivos:* Mark Milln, Marion Pilowsky. *Productora*: Serendipity Point Films, First Choice Films, Hogarth Productions, Myriad Pictures. *Duración original:* 104’.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films

El film

En 1938 Julia Lambert (Annette Bening), famosa actriz londinense, tiene un matrimonio de conveniencia, aunque bien llevado, con el empresario Michael Gosselyn (Jeremy Irons). En medio de una aburrida crisis propia la mediana edad, Julia conoce a Tom Fennel (Shaun Evans) un joven admirador, quien resolverá sus necesidades sexuales pero no vitales. Enredada en esa aventura se verá sometida a un dilema: la dependencia emocional a costa de su crecimiento profesional.

La principal cualidad de esa película es el equilibrio exacto entre todos sus componentes; nada sobra y nada falta en la estructura de este encantador divertimento, donde hay dosis justas de humor y melancolía, sabiamente mezcladas y organizadas por el veterano director húngaro István Szabó. El papel protagónico del filme recuerda a un famoso rol, el de la Mariscala, en “El Caballero de la Rosa” de Richard Strauss, que muestra a una bella mujer que empieza a envejecer y es traicionada por su amante adolescente, lo que ella había previsto y que asume con dignidad, condescendencia y supremo abandono. El papel de la actriz Julia Lambert podría haber sido una secuela posterior del memorable libreto de Hugo von Hoffmansthal (después de todo, la heroína de este filme está más mayorcita), salvo que el argumento de Conociendo a Julia tiene un giro muy distinto ya que está basada en la adaptación teatral de un relato del escritor británico William Somerset Maugham.

Lo primero que atrapa al espectador es la frescura que la música imprime a la reconstrucción histórica del ambiente teatral londinense en 1938. Banda musical que incluye además una serie de oportunas canciones de la época, cuyos textos van desde la bobería hasta la (auto)ironía y que puntean las circunstancias del argumento. Este impetuoso aunque ligero *soundtrack* arropa un trabajo de ambientación, iluminación y vestuario que dan un toque (pero sólo un toque) nostálgico, aunque casi siempre cálido. Un segundo aspecto es que los personajes del filme giran alrededor de Julia, pero lo más fascinante es cómo se ha graduado su intervención en función tanto del guión como de la construcción de la protagonista. Graduación que va desde la caricatura hasta el mediatizado dramatismo de los personajes más cercanos a Julia. Así, son caricaturescos los Dexter, la pareja que la aborda en el restaurante (Sheila McCarthy y

Leigh Lawson) y de allí, en degradé, tenemos a Walter Gibbs (Maury Chaykin), el borracho y exacto autor teatral, el morbo disimulado de Dolly de Vries (Miriam Margolyes) la socia del marido de Julia, su eficaz asistenta Evie (Juliet Stevenson), su madre (Rosemary Harris) y su tía (Rita Tushingham) de la isla Jersey y Avice Crichton (Lucy Punch) la joven actriz rival; estos últimos con intervenciones cada vez más justificadas dramáticamente.

Luego, tenemos al esposo de Julia, su hijo Roger (Tom Sturridge), su amigo gay (Lord Charles, interpretado por Bruce Greenwood), el joven amante y, “de costado”, al fantasma de Jimmie Laughton su maestro y mentor artístico (interpretado por Michael Gambon). El comedimiento del esposo, el apasionamiento del fantasma, el apoyo de su asistenta, la *joie de vivre* del amigo gay, la creciente madurez del hijo, todos ellos van creando temperamentos, atmósferas y sensaciones, iluminando uno u otro aspecto ya sea de la personalidad de Julia como del relato. Todos ellos “ajustan” la acción creando la ilusión de un argumento aparentemente más complejo de lo que realmente es (en verdad, la acción es simple y hasta predecible) y, en interacciones puntuales, muestran la evolución del personaje principal, enriqueciendo al filme como conjunto.

Finalmente, tenemos la tan alabada caracterización que hace Annette Bening de la protagonista. Realmente un *tour de force* por la cantidad y variedad de matices que componen su personaje y que la acompañan en su transformación. Ahora bien, este no es un papel de tipo trágico o shakesperiano, en el sentido de un “gran papel”. Se trata más bien de un papel “ligero”, propio de una comedia (ésta sí) de alto vuelo, por lo que todo el esfuerzo actoral ha estado centrado en no excederse y, al mismo tiempo, adecuar la interpretación a ese difícil equilibrio de aspectos irónicos y “serios”; estos últimos se pueden rastrear en diálogos decisivos con su amigo gay (premonitorio), su esposo (complaciente), su propio hijo (esclarecedor) y lógicamente el desenlace con el joven amante.

La síntesis de estos componentes en el argumento acompaña el surgimiento de un segundo gran tema: la relación entre el teatro y la vida. Hay una reflexión sobre si la vida privada de una actriz debe mezclarse con la realidad de las tablas y, en todo caso, cómo debe hacerlo; lo cual es alentado por las continuas apariciones del fantasma, el verdadero alter ego de la protagonista (y que, en otra película, podría haber representado al director). Pero este tema, nuevamente, es tocado puntualmente y con el mismo sentido de la oportunidad que los elementos anteriores, para acabar coronando la acción del filme. Remate en el que Julia refuta justamente el consejo de su mentor imaginario, es decir, que no debe inmiscuirse la vida del actor en la “realidad” de lo que se recrea en las tablas. De esta manera, este debate queda ubicado también en el plano poco profundo de la improvisación y el dominio de escena, técnicas puestas al servicio del lucimiento de la protagonista.

(Juan José Beteta, extraído de www.cinencuentro.com)

Existen muy pocas películas, producidas en el último lustro, que puedan enorgullecerse de ofrecer tantas y tan diversas “entradas” temáticas como **Conociendo a Julia**. Inspirado en la novela Theatre, de William Somerset Maugham, el consagrado guionista Ronald Harwood conforma, en tono más ligero y menos premeditadamente trascendental, otra de sus célebres biografías de artistas bajo presión, como lo fueron **El pianista** (2002) que escribió para Roman Polanski, sobre el pianista concertista polaco Wladyslaw Szpilman; **Taking Sides** (2001) revisión de la colaboración con los nazis del director de orquesta alemán Wilhelm Furtwangler, dirigida por el propio István Szabo, y **The Dresser**, una de las más profundas indagaciones en el universo psicológico de los actores de teatro, que dirigió Peter Yates en 1983, y que le permitió a Tom Courtenay y Albert Finney señalar su indiscutible ubicación entre los mejores actores del mundo. Los guiones de Harwood poseen evidente cualidad consagratoria para los histriones. Además de Finney y Courtenay, corroboraron su altísimo nivel interpretativo Adrien Brody (**El pianista**), Stellan Skarsgard (**Taking Sides**) y ahora Annette Bening, que se entrega en **Conociendo a Julia** a la exhibición feroz y conmovedora de todas sus posibilidades histriónicas al convertirse en Julia Lambert, afamada actriz teatral británica que, a mediados de los años treinta, lucha a toda costa por mantener su categoría de *prima donna* assoluta, a pesar de las concesiones a que la obliga su enamoramiento de un joven norteamericano que bien pudiera ser su hijo.

Bening encontró el personaje de su vida en esta mujer manipuladora, vulnerable, egocéntrica, generosa, fingidora y extravagante, matices todos que la actriz ofrece con una facilidad a veces desconcertante, pues no estamos acostumbrados (ni el público ni los críticos) a un espectro tan ancho de posibilidades, y hace gala de una pasmosa capacidad para las transiciones, y así se mueve cómodamente entre el naturalismo y la farsa, el expresionismo y la interiorización, en una especie de combinación de

capacidades similares a las exhibidas por aquel gigantesco Klaus Maria Brandauer y una larga galería de geniales actrices que se han desdoblado en la interpretación un tanto burlesca, o cínica, de sus compañeras de profesión: Dianne Wiest en **Disparos sobre Broadway**, Marisa Paredes en **Todo sobre mi madre**, Jessica Lange en **Tootsie**, Gloria Swanson en **Sunset Boulevard**, o Bette Davis en **All About Eve**.

Anular las muchas virtudes de **Conociendo a Julia**, alegando academicismo y falta de pasión, equivale a la anulación de todo un género, con larga historia y tradiciones, y además implica soslayar la mesura de una dirección de arte milimétricamente calculada en su aparente magnificencia, y la dignidad de una fotografía que se prefigura estática y muchas veces plana, frontal, con esos encuadres supercalculados, y esa iluminación que ofrece impresión de candileja. El director de fotografía es Lajos Koltai, el artífice de la visualidad en todas las películas de Szabo desde los tiempos de **Mephisto** hasta ahora, nominado por **Conociendo a Julia** a un Premio del Cine Europeo como mejor fotógrafo, y la directora de arte responde al nombre de Luciana Arrighi, la misma que tanto contribuyó con la magnificencia detallista de **Howard's End** (1992), **Lo que queda del día** (1993) y **Anna y el Rey** (1999).

(Joel del Río Fuentes, extraído de www.eictv.co.cu)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**